

Ni ellos, ni Marco Polo, hacen mención de la gran muralla.

1468. Los Venecianos hicieron otros viajes al Asia para establecer relaciones diplomáticas. Josafat Bárbaro, enviado á la Persia, se dirigió allí por tierra, atravesando la Pequeña Armenia, expuesto á los ataques de las cuadrillas de salteadores del país que mataron á sus compañeros y le hirieron á él mismo, y llegando por fin á Tauris, al traves de mil dificultades, fué muy bien recibido por Hussum-Cassan. Cuando murió este príncipe, el anciano Bárbaro volvió por Alepo con las caravanas, y escribió su relacion como hombre de talento y buen criterio.

Al mismo tiempo llegaban á Persia otros dos embajadores: Leopoldo Betton por Trebisonda y Ambrosio Contarini por el Norte. Este último hizo una descripción de su viaje por la Polonia, Caffa, la Colquide, el Faso, la Georgia y la Mingrelia, y por fin la Armenia. Habiendo encontrado al sof de Persia en Ispahan, permaneció allí todo el invierno ocupado en recoger los mejores datos acerca del país; pero cuando despues de haber llenado su objeto volvía á su patria por el mismo camino que trajo al venir, la toma de Caffa por los Turcos le obligó á cruzar la Moscovia. Partió, pues, de Derbend á orillas del Mar Caspio, pasó por Astrakan, y atravesando un país miserable y salvaje, llegó á Moscou: el gran príncipe de aquella ciudad le dió dinero por cuenta de su patria, á la que regresó en 1476.

Se ha querido últimamente demostrar que un tal Cousin de Dieppe, país célebre por sus navegantes en los siglos XIV y XV, movido por las conjeturas de su compatriota Déchaliers, á quien los Normandos miran como el fundador de la ciencia hidrográfica, habia emprendido un largo viaje y descubierto en 1488 la embocadura del rio de las Amazonas, de donde volvió al año siguiente tocando en el África (1); pero esto no se apoya en ningun fundamento razonable.

Cartas geográficas

Viniendo ahora á las cartas geográficas, atribúyense las primeras al Griego Anaximandro, discípulo de Thales. Se pretende que desde los tiempos de Herodoto, diseñó Democrito la figura de la tierra; otro tanto se dice de Eudoxio, que acompañó á Platon en sus viajes. Ya era comun por entonces el uso de los mapas: Sócrates enseñaba uno á Alcibiades para quitarle la vanidad que fundaba en la extension de sus tierras (2); los ciudadanos de Atenas se complacian en trazar los contornos de las provincias de Cartago y de Sicilia que pensaban conquistar por consejo y bajo la direccion de Alcibiades (3); Aristófanes describió una de ellas (4). Alejandro llevó consigo á Beton y á

(1) *Diario asiático*, t. IX, pág. 324.

(2) ELIANO.

(3) PLUTARCO, *En Alcib.*

(4) Véase por el siguiente diálogo los detalles de esta descripción:

FILÓSOFO. Esta carta sirve para medir la tierra.

Diognétes, para que levantasen los planos y midieran las distancias de los países que conquistaba. Eratóstenes, de la escuela griega de Alejandría, aplicó á los mapas la graduación gnómica; pero con la proyección plana, á cuyo método substituyó Hiparco el de los meridianos convergentes. Es muy probable que las cartas que acompañan al texto de Tolomeo hayan sido variadas en cada una de sus ediciones, segun la interpretación dada al autor ó segun los nuevos conocimientos con que solian adicionarse.

No parece que los Romanos hicieran progresos en este arte, aunque con frecuencia hacen mención de él; el único monumento que nos han dejado es la tabla de Peutinger, que no es otra cosa sino un diseño muy grosero, hecho meramente con intención de marcar los itinerarios, de modo que la tierra está comprendida en un mapa de un pié de latitud y veintidos de longitud (1).

El uso de las cartas geográficas no acabó con la civilización grego-romana, pues el viaje de Cosme Indicopléustes va acompañado de un mapamundi. Carlo Magno legó á sus hijos una mesa de plata con un triple planisferio en relieve (*signis eminentioribus*), y Teodolfo de Orleans aprendía la geografía en una carta iluminada (*in tabula picta ediscere mundos*).

La biblioteca de Turin posee un mapamundi, unido á un comentario del Apocalipsis de 787, en que la tierra está representada bajo la figura de un plano, rodeado de líneas circulares, y dividido en tres partes desiguales: mas allá del África hay una cuarta division del mundo, morada inaccesible de los Antipodas: en el centro de la carta está el Monte Carmelo y la Judea. Esta colocación sistemática y otras por el mismo estilo echaron á perder las cartas de la edad média, en las que muchas veces se marcaban tierras que jamas habian sido visitadas; pero sobre las cuales circulaban algunos vagos rumores. En ninguna de ellas se indican, sin embargo, los descubrimientos hechos por Escandinavos en el Noroeste, al paso que se ven marcadas al Sudoeste las Canarias, Madera y las Azores, mucho antes de la época señalada á su descubrimiento. ¿Consistía esto en que adivinaban por casualidad su existencia, ó algun intrépido navegante habia llegado hasta allí en tiempos anteriores.

STERPSIADE. ¿Cuál? ¿La tierra que ha de repartirse despues de la victoria?

FIL. No; la tierra universal. ¿Yes? este es el contorno de toda la tierra. Aquí está Atenas.

STER. ¿Cómo? Yo no puedo creerlo, pues no veo á los jueces que se asientan en sus tribunales.

FIL. Este es sin embargo todo el territorio de la Ática.

STER. ¿Y dónde están los Cicinianos, mis compatriotas?

FIL. Helos aquí: y en este punto está la Eubea; ya ves que es una isla muy extensa.

STER. Ah, sí; tú y Pericles, á fuerza de impuestos, la habéis hecho mas grande en producciones. ¿Y Lacedemonia dónde está?

FIL. Mirala allí.

STER. ¡Diantre! Y bien cerca de nosotros. Es preciso alejarse.

(1) V. el tomo II, pág. 798.

Mientras las cartas de los Árabes permanecieron en un estado deplorable de atraso, las de Europa fueron mejorándose, como se observa en el planisferio dedicado á Enrique V por el canónigo Enrique de Maguncia, que conserva en el día la academia imperial de San Petersburgo; en algunas otras cartas que poseen las bibliotecas de Francia y de Inglaterra; en las de la Laurenciana de Florencia, unidas al *Flos historiarum terræ orientalis*; en las del Genoves Pedro Visconti en Viena, hechas en 1318; en las de Marin Sanuto de 1321, que existen en el Vaticano, y en las de Ambrosio Lorenzetti en Siena (1). Pasamos en silencio las demas, y únicamente citarémos el célebre planisferio de fray Máuro, concluido en 1460, que enriquece el palacio ducal de Venecia. En este planisferio se marca la situación respectiva de Cabo Verde, Cabo Rojo, Golfo de Guinea, y están indicados con toda exactitud los viajes de Marco Polo, y de otros viajeros que no escribieron los suyos, ó cuyas descripciones no han llegado hasta nosotros. El artista conoce otros países, como por ejemplo *Dafur*, que es el Darfur, que despues ha permanecido ignorado, hasta que en nuestros dias ha vuelto á descubrirlo Bruce; indica además todo cuanto sabian los Árabes, y acorta la distancia entre la costa oriental y occidental del África, hasta darle casi una figura triangular (2).

También se conserva en Venecia, en la biblioteca Marciana, la carta formada en 1436 por Andres Bianco, en que el antiguo mundo aparece como un vasto continente, que el Mediterráneo y el mar de la India dividen en dos partes desiguales: el África se extiende desde el Oeste al Este paralelamente á la Europa y al Asia; en su extremidad meridional se encuentra el reino del Preste Juan, que termina antes de llegar al Ecuador. No hay ménos errores en la figura del Asia, ni la de Europa es mucho mas exacta. Es sin embargo notable que al Norte de esta estén señaladas la Islandia y la Frislandia, y al Noroeste otra isla llamada *Stokafaca*, que probablemente es Terranova, donde abunda el *stokfish*. Pero lo que sobre todo llama la atención es que al Occidente de Canarias se ve una tierra que forma un cuadrilátero muy prolongado, con

(1) El museo Borgia, en Veletri, poseía un mapamundi de cobre, de mediados del siglo XV, con algunas indicaciones históricas debajo de los nombres de los países. Por ejemplo: « Hic Tamuris, Scitarum regna, Cyrum Persarum regem cum militibus interceit. — Hic uxores diligentes maritos se faciunt comburi. — Hic tot sunt homines magni, cornua habentes longitudine quatuor pedum, et sunt tot serpentes tante magnitudinis, quod bobem comedum integram. Hic mulieres sine maribus partum faciunt. »

(2) ZERLA. *El mapamundi de fray Máuro descrito é ilustrado*. Venecia, 1806. Obra de poco valor. — Al trasladar este precioso monumento desde San Miguel de Murano al palacio ducal, se pudo hacer de él un exámen mas detenido, y se encontró al dorso la siguiente inscripción: *Este trabajo quedó concluido en 23 de agosto de 1460*. En él está trazada toda la tierra bajo la figura de un círculo ceñido por el mar. En el centro está Jerusalem; el Norte en su parte inferior y el Sud en la parte superior. Toda la circunferencia está cubierta de dibujos, inscripciones y comentarios que dan una muestra de los conocimientos históricos de aquella época.

el nombre de Antilla. Pudiera creerse que era una adición hecha á la carta despues del descubrimiento de América, si no la encontrásemos en las cartas de Picignano de 1367. Quizá estas indicaciones no debieron su origen mas que á las fábulas árabes y españolas, que refieren que cuando la invasión de los Sarracenos muchos Cristianos huyeron, buscando un asilo, á una gran tierra situada al Occidente en medio del mar. En el número de estas fábulas hay que contar igualmente la *isla de la mano de Salanas*, que el mismo Bianco coloca al Norte de la Antilla.

Zanetti asegura que desde el año 1317 señalaban los Venecianos los grados de longitud y latitud en sus cartas marítimas. La introducción de estas contribuyó en gran manera al perfeccionamiento del arte, pues como se requerian en ellas mayor exactitud que en las terrestres, se rectificaban inmediatamente los errores cometidos en su construcción. El célebre historiador Ebn-Calidun, que vivió desde el 1332 hasta el 1406, habla como de cosa corriente en su época de los diseños de las costas del Mediterráneo en cartas llamadas *Al-kambas*, en que estaba marcada la dirección de los vientos para regularizar los viajes de los navegantes.

Se atribuye al príncipe Don Enrique de Portugal la primera escuela de náutica establecida en Ságres, en los Algárbes, en 1415, y la invención de las cartas planas, que antes de su tiempo solo se hacian de meridiano inclinado; mas parece que los Catalanes le habian precedido en estos adelantos. Este pueblo, considerado como el mas ilustrado de España, adquirió una gran prosperidad cuando sus condes se sentaron en el trono de Aragon, y Jaime I quitó á los Árabes el reino de Valencia y la isla de Mallorca. Los Catalanes tenian frecuentes relaciones en Africa. A consecuencia de su romancesca expedición al imperio de Oriente habian fundado en él numerosos establecimientos, desde los que frecuentaban los puertos del Mar Negro. Fundaron en Mallorca una escuela de matemáticas, y existe de ella un mapa anterior al año 1375 (1), que solo cede en antigüedad al atlas geográfico de la biblioteca de Viena, hecho por el Genoves Pedro Visconti en 1318.

1238.

## CAPÍTULO II

El comercio antes de los grandes descubrimientos.

El aliciente principal para las expediciones y descubrimientos ha sido en todos tiempos el comercio, cuya historia sirve de enlace entre los tiempos antiguos y los modernos, y da la clave de muchos acontecimientos políticos, del acrecentamiento ó decadencia de ciertas naciones, y de los cambios operados en su carácter,

(1) Véanse las adiciones de Huot á la Historia de la Geografía de Malte-Brun, lib. XIX.

convirtiéndolas de ambiciosas é inquietas en pacíficas é industriosas (1).

Hemos visto que desde los tiempos mas remotos de que habla la historia, se iba á la India en busca del algodón, los diamantes, las especias y las mas ricas telas, así como de la Arabia se extraían los perfumes, el marfil, las perlas, que eran llevadas por medio de caravanas á las capitales de los reinos mas famosos ó á los puertos mas concurridos. Desde muy temprano se empezaron tambien á aprovechar los mares y los rios para establecer comunicaciones comerciales; á estos últimos debió la Mesopotamia su grande importancia, así como á su situación á orillas del mar debieron su riqueza y poderío la Fenicia, la Arabia y sucesivamente todos los demas países que forman las costas del Mediterráneo. Las muchas colonias fundadas por los Griegos y por los Cartagineses favorecian igualmente las comunicaciones entre los diferentes países, y el cambio reciproco de las mercancías. El afán de obtener productos extranjeros hizo emprender á los antiguos, segun dejamos apuntado, viajes mucho mas largos que lo que podia esperarse de sus escasos medios de transporte y de la imperfeccion de sus instrumentos. Mientras la silla del imperio estuvo en Roma, fué esta ciudad el mercado principal del mundo. El inmenso consumo de aromas y perfumes que se hacia en ella para el servicio de los templos y el placer de los ricos, así como de especias de todas clases, de perlas y piedras preciosas, de muebles de maderas exóticas, de tapices y adornos asiáticos y de millares de esclavos, atraía á los puertos de Italia naves del Euxino, del Asia Menor, de la Grecia, de la Siria, del Archipiélago, de la Libia y del Egipto. Tambien el Norte enviaba allí sus pieles, su ámbar y sus maderas, con lo cual se acrecentó su comercio, y se abrieron por aquella parte nuevas factorías.

Con la decadencia de Roma, cobró aliento Constantinopla. Esta ciudad, que extiende su derecha hacia el Archipiélago, su izquierda por el Ponto Euxino hasta el Párus Meótides, con el Asia Menor en frente y la Europa á su espalda, parece destinada á ser el emporio del comercio del mundo. Apénas se trasladó allí la sede del imperio cuando empezaron á afluir las mercancías de Oriente, que eran traídas por la via de Egipto. Los mismos Bizantinos iban á buscarlas á la India, embarcándose en Aila, y dirigiéndose luego por Trapobana, Calliana y Malca. En las costas de Persia traficaban con caballos, tejidos preciosos y sedas.

Este último artículo se sacaba del país de los Seres, pueblos de la China (2) que habitaban segun parece en el Tibet, de costumbres pacíficas aunque incultas, y que evitaban en lo posi-

(1) Véase Huet, *Hist. del Comercio*. — SABARY, *Diccionario de Comercio*. — C. B. DUPING, *Hist. del comercio entre Levante y la Europa desde las Cruzadas hasta la fundación de las colonias de América*. Paris, 1830. — PARDESSUS, *Sobre el comercio marítimo*. Introducción á su *Colección de leyes marítimas*.

(2) V. t. II, pág. 281.

ble el trato con los extranjeros. Los Persas se habian reservado el tráfico exclusivo de este género hasta el punto que en el siglo VI negaron á los Sogdianos, que habitaban en la Bukaria, el permiso de atravesar la Persia para vender la seda á los Griegos. Las caravanas persas partían de Bastra y desembocaban en la region de los Comedos junto á las fuentes del Yaxártes; de aquí se encaminaban á Taskend, y despues de atravesar los desfiladeros de Conghez y el Kasgar, llegaban á la capital de los Seres, que las estaban esperando, y que sin hablar palabra daban en cambio de la moneda europea sus lanas y sus sedas. De este modo permanecieron los Griegos tributarios de los Persas en el comercio de seda hasta el reinado de Justiniano, que aclimataron en su país el gusano que la cria (1). Todo el Peloponeso fué plantado de moreras, de donde le vino luego el nombre de Morea, y se establecieron fábricas por todo el imperio, con lo cual se disminuyó, ya que no se remediara del todo, la necesidad de recurrir á los extranjeros para surtirse de este artículo.

Habiéndose apoderado los Venecianos en 1018 de la isla de Arbo en las costas de Dalmacia, impusieron á sus habitantes la obligacion de pagar todos los años algunas libras de seda, ó en su defecto de oro puro (2). Aclimataados en Italia los gusanos de seda y las moreras por Roger de Sicilia, se desarrolló la industria de la sedería, con la invencion de los tornos de hilar, y las manufacturas de este producto, juntamente con las de lana, llegaron á ser las principales fuentes de la riqueza de Italia (3).

(1) V. t. III, pág. 47.

(2) En 1248 prohibieron los Venecianos el comercio de la seda á los recaudadores de los derechos impuestos á los fabricantes de artículos de la misma. Resulta por consiguiente que con aquella fecha habia ya manufacturas de sedería.

(3) Al principio eran muy raras las moreras; tanto que Crescencio (c. 14) se queja de que las mujeres cogiesen las hojas mas tiernas de estos árboles para alimentar cierta especie de gusanos, lo cual impedía al fruto llegar á sazón. Se cree que Luis Storza fué el primero que cultivó las moreras en su jardín de Vigevano, desde donde se propagaron por toda la Lombardia y que de aquí le provino el sobrenombre de Moro. Muraltó en su *Crónica de Como manuscrita* hace notar que la campiña que circunda á Como ofrecia la imágen de un bosque de moreras. Buonvicino de Riva, fraile de Milan, que escribió en el siglo XIII, dice que se fabricaban en esta ciudad paños de lana noble y de seda. Las fábricas de esta última florecian especialmente en Luca; pero cuando esta ciudad fué tomada á la fuerza, los operarios que habia en ella se desparramaron por toda la Italia. Borghesano, natural de Bolonia, inventó en 1272 una máquina para torcer la seda, cuyo descubrimiento ocultaron los Boloñeses con el mayor cuidado, hasta que en el siglo XVI la enseñó á los habitantes de Modena un tal Ugolino, siendo por ello ahorcado en efígie por sus compatriotas. En Florencia se contaba entre las artes mayores el de los fabricantes de telas de seda, desde ántes del siglo XIV, y su gremio ostentaba en su bandera una puerta encarnada en campo blanco. No se pasó mucho tiempo sin que se tejieran en Venecia damascos, brocados y toda especie de telas de seda. Las frecuentes relaciones de los Españoles con la Sicilia les proporcionaron la ocasion de ejercer desde muy antiguo la industria de la sedería. Zurich fué una de las primeras ciudades que se dedicó á esta industria; pero los gravísimos desórdenes que ocurrieron en esta poblacion durante el siglo XIV fueron causa de que pasase este arte á Como y Lario. (GIOSIA SIMLER, *Rep. helvet. Elzevir*, 1627.) De aquí volvió á la Suiza en tiempo de la Reforma religiosa.

Las primeras provincias de Francia en que se empezó á fabricar telas de seda fueron el Languedoc, la Provenza y el Condado de Aviñon. En 1470 estableció Luis XI fábricas de

El imperio de Oriente es el primero de quien sepamos que tuviera comunicaciones constantes y seguras con la China. Segun asegura Cosme Indicopléustes, los navegantes griegos llegaban hasta el celeste imperio despues de una larga y difícil travesía; por su parte los Chinos venían á los puertos de la India ó á los del Golfo Pérsico. Pero si hemos de dar crédito á los historiadores de la China, los naturales de este país frecuentaban tambien las costas del Japon, del Kamschatka y hasta de la California, y allí cargaban pieles que traían á los puertos de la India, adonde venían á buscarlas los mercaderes occidentales. Tambien Alejandro conservaba el comercio con el África; pero los Persas, émulos constantes del imperio de Oriente, se hicieron dueños exclusivos del tráfico del Golfo Pérsico.

La primera irrupcion de los Árabes convertidos en mahometanos no pudo ménos de arruinar el comercio; pero tan pronto como fijaron su asiento en los países conquistados, fueron sus promovedores mas ardientes: Basora, fundada por ellos, arrebató sus ventajas á Alejandro, y como por otra parte la ocupacion del Egipto por los Árabes excluía á los comerciantes de Constantinopla de la posesion del Mar Rojo, no tuvieron mas recurso que recibir por conducto de aquellos los productos de la India. Independientemente de las antiguas vías, penetraron los Árabes por el Oriente de la Persia en la Bukaria hacia el lago Aral y el Mar Caspio, desde cuyas costas se internaban hasta el país de los Búlgaros y de los Esclavos; sus monedas desenterradas en gran número en la Rusia Europea, desde el gobierno de Casan, país de los Búlgaros, hasta el obispado de Cristianand en Noruega, atestiguan sus frecuentes relaciones por esta parte. La mayor parte de estas monedas son asiáticas, algunas de África y de España; lo cual prueba que á fines del siglo IX y principios del X el comercio de los productos del Norte se hacia principalmente en la Gran Bucaria, siendo sus mediadores los Búlgaros del Volga, vecinos de los Khazaros, y agentes secundarios los Rusos, que por una parte

seda en Tours, con operarios que hizo venir de Génova, Venecia, Florencia, y hasta de Grecia. Sin embargo, tan escasa era en Francia la fabricacion de este artículo en aquellos tiempos, que Enrique II fué el primero que usó medias de seda en las bodas de su hermana, celebradas en 1139. Enrique IV estableció algunos operarios en las Tullerías y en otras partes, y dió principio á las fábricas de Lyon que atrajeron tantas riquezas á la ciudad, especialmente despues del maravilloso invento de Jaquard. El mismo rey hizo plantar muchos viveros de moreras, y trató de difundir en su reino la cria de los gusanos de seda; pero se necesitaba traer todos los años nueva simiente de España. De tal manera consiguió, á fuerza de desvelos, aumentar las manufacturas de seda en Francia, que se halló en el caso de poder prohibir su introduccion del extranjero. Pero revocó esta medida á instancia de los mercaderes de Lyon.

Octavio Ney, negociante de esta ciudad, inventó á mitad del siglo XVII el arte de dar brillo á la seda, y Falcon, natural de la misma, inventó la lanzadera en 1758. Las lanzaderas que hoy están en uso son de origen italiano; pero fueron perfeccionadas por el Frances Vaucanson.

En el presente siglo se ha traído de la China nueva semilla de gusanos, y se ha estudiado la manera de obtener la seda blanca natural, para evitar el excesivo calor que produce el blanqueo artificial.

recibían los géneros de los Búlgaros y de los Khazaros, y por otra de los países del Báltico (1). Otro camino atravesaba la Persia y la Mesopotamia hasta el Cáucaso y el Mar Negro, desde cuyos puertos se ponían en comunicacion con los del Mediterráneo.

Tambien iban los Árabes á la China Septentrional atravesando al Cabul, el Tibet y el desierto de Cobi, ó bien por Samarcanda y el Kasgar. En Can-fú (*Canton*) era tan crecido el número de Árabes que se hallaban establecidos, que obtuvieron del emperador de la China la gracia de tener un cadí propio. Así es que las mercancías de aquel país y las de la India pasaban necesariamente por sus manos. Basora era el centro de todo comercio: desde aquí unas caravanas atravesaban el Tigris y por la Persia iban á parar á Tébris, desde cuyo punto se dirigian por la Armenia á Tana (Azof) en el Mar Negro; otras partiendo de Bagdad ó de Táuris iban á Damasco, Alepo, Tiro ó Antioquia; algunas se encaminaban al Mar Caspio y á los países circunvecinos, actualmente pertenecientes á la Rusia, en donde cambiaban sus mercancías por granos, lanas, cueros, pescado, metales, esclavos y sobre todo pieles. Importaban del África marfil y oro, y penetraban dentro de este país hasta las orillas del Níger.

Las mercancías de la China Meridional, de la India y de la Arabia eran trasportadas por mar á Cambaya en el Guzerate, situada en las bocas del Sind; desde aquí subiéndolo rio arriba hasta donde era navegable, se llevaban á Cabul ó á Gazna, desde cuyo punto pasando por Candahar y la Bukaria, eran conducidas por el Djihun (Oxo) al Mar Caspio. Cuando los Tartaros encaminaron la corriente de este rio hacia el lago de Aral, las mercancías fueron trasladadas por tierra al Mar Caspio, ó á la gran via central al Mediodía de este mar, ó al Volga hacia el Norte, en direccion de la via septentrional.

Otras veces se traían las mercancías á la desembocadura del Tigris ó del Eufrates; de allí eran generalmente trasladadas á Basora, situada á corta distancia, y luego á Tébris, ó bien remontaban el Tigris y eran conducidas á Trebisonda en el Mar Negro, ó á Ajaccio en el Mediterráneo.

Segun parece, las embarcaciones chinas llegaban hasta Malacca y Sumatra, donde cambiaban por drogas el aloe y otras producciones de estos países, telas de seda, alumbre de roca, ruibardo y obras de ebanistería. El punto mas importante de la costa occidental de la India era la isla de Ceilan: á ella venían á traficar los Árabes, Africanos, Indios, Malayos y Chinos, que eran admitidos indistintamente por el rey de la isla, que sacaba de ellos gran-

(1) LEDEBUR *Pruebas halladas bajo de tierra en los países del Báltico, del comercio que hacia esta comarca con el Oriente durante la dominacion de los Árabes* (aleman). Berlin, 1840. — Frahen leyó á la Academia de Ciencias de San Petersburgo, en octubre de 1841, una disertacion sobre las monedas árabes desenterradas en Rusia.

des ganancias. Las mercancías que los mercaderes de estos diferentes países exportaban de Ceilan, eran la nuez de la areca, drogas medicinales, incienso, raíz de canya para teñir las telas de algodón de color de naranja, aceite y azúcar de palma, jengibre, tamarindo, goma laca, índigo, pimienta, palo de sándalo y de sapan, brocados de oro y plata, y telas de algodón.

Excluidos los Bizantinos de los puertos árabes, se decidieron, para satisfacer la necesidad imperiosa de las mercancías de la India, á hacer un larguísimo viaje, remontándose hasta Kiev en Rusia, ciudad que los escritores del Norte llaman la rival de Constantinopla, y en donde se hacía un comercio muy activo de pieles. Cambiábanse por mediación de los Búlgaros por mercancías de la India y de la China, que de esta manera, á pesar del larguísimo y difícil camino que tenían que atravesar, y de los onerosos derechos con que eran recargadas, llegaban á Constantinopla en bastante cantidad para proveer á todo el Occidente.

Sin embargo de que la Europa había sido trastornada por las incursiones de los Bárbaros, y fraccionada despues por el feudalismo, que convirtiendo en extranjero al propietario del campo limítrofe, impedía las comunicaciones y la confianza que es la vida del comercio, no llegó este á paralizarse del todo. Protegiéronlo los papas, y Carlo Magno procuró darle actividad. Los pueblos del Norte que hemos visto tan audaces en sus correrías, seguían traficando, y ya desde aquellos tiempos eran concurridos los mercados de Troso en la Esthonia, de Berghen en la Noruega, de Sleswig en la Jutlandia, de Halerik, Odensea, Roskild en las islas Danesas, de Land y de Helsingburg en la Escania, de Sigtuna en la Suecia. Estos puntos conservaban relaciones de un lado con la Permia Glacial, y de otro con los países que producen la seda.

Á las Cruzadas se debe que la Europa empezara á ser considerada como una sola nación, que se reunieran los hombres para empresas comunes, y que estos se aproximaran á los países de donde se traían las mercancías preciosas. Ellas aumentaron los beneficios, los privilegios y las ocasiones del lucro á las ciudades marítimas, que protegieron sus especulaciones con el estandarte de la Cruz. Despues declinó el feudalismo á medida que se fueron formando las naciones, y los Comunes adquirieron la libertad que dan el valor de acometer empresas, y confianza para ensayar mejoras.

La Europa podía ser considerada entonces, respecto al comercio, como dividida en dos partes: la una en rededor del Mediterráneo, la otra del Báltico, del mar de Alemania y del Océano Atlántico. Correspondían á la primera la Italia, la Provenza, el Languedoc, Cataluña y Valencia; á la segunda los Países Bajos, las costas de Francia, Alemania, Escandinavia, y los condados marítimos de Inglaterra: aquellas

se dirigían al Mediodía y á Levante, estas al Norte y hácia el Mar Glacial.

En otra parte dejamos ya hecha mención del comercio de Italia (1). Poco á poco los Genoveses y Venecianos se hicieron los principales agentes, si no los únicos, del comercio de la Europa con la India. Cuando las conquistas mahometanas y las guerras religiosas sucesivas interrumpieron la antigua vía del Egipto, buscaron otra por la Siria y el Mar Negro. Se atribuye al dux Andres Dandolo, el historiador, la gloria de haber vuelto á abrir el Egipto á sus compatriotas, á favor de una embajada que envió al soldan con motivo de las diferencias suscitadas entre él y las Tártaros, de las que el dux fué mediador. Francisco Balducci nos describe el viaje que hacían entonces los Venecianos desde Tana á Catay, para el cual necesitaban dejarse crecer la barba, y procurarse un buen intérprete y criados que supiesen hablar el tártaro. Por lo regular, cada mercader llevaba consigo en dinero y mercancías por valor de veinticinco mil ducados de oro, y el gasto de travesía hasta Pekin, comprendidos los salarios de los servidores, no excedía de trescientos á cuatrocientos ducados.

Los Venecianos iban á buscar al Norte cáñamo, madera de construcción, cables, pez, sebo, cera y pieles que traían por la Pequeña Tartaria. Para asegurar este camino, Venecia y Génova estipularon en el siglo XIII frecuentes tratados con los sucesores de Oktai y de Gengis-kan que habían conquistado la Rusia, la Polonia, la Hungría y la Moldavia (2). Caffa y Tana eran los dos mercados de aquel comercio. En esta última tenían factorías Génova, Venecia, Florencia y otras ciudades. Habiendo obtenido los Genoveses permiso para residir en Caffa, concluyeron por hacerse dueños de esta ciudad, que era la llave del camino de Oriente; despues excluyeron á los Venecianos del Mar Negro, haciéndose ceder á Pera, arrabal de Constantinopla (1261). Esta colonia llegó á ser tan poderosa, que mas de una vez asustó á los emperadores; se gobernaba por un podestá propio enviado de Génova, un consejo de veinticuatro, y otro de sabios. Cuando cayó Constantinopla en poder de los Turcos, esta colonia tan floreciente vino muy á ménos, y únicamente pudo sostenerse á fuerza de humillaciones.

Los Venecianos se establecieron principalmente en Alejandría, otro puerto muy ventoso, donde llegaban las mercancías por el corto tránsito de tierra que media entre el Golfo Árábigo y el Nilo. Un canal que comunicaba con este rio facilitaba las comunicaciones de Alejandría con el Mar Rojo y con el Cáiro, á cuya ciudad venían todos los años caravanas de lo interior del África con gomas, dientes de

(1) V. lib. XII, cap. 23.

(2) MARSIGLI, *Investigaciones sobre el comercio de Venecia*. — FANNUCCI, *Historia de los tres pueblos marítimos mas célebres de Italia*.

elefante, tamarindos, papagayos, plumas de avestruz, oro en polvo y Negros. Desde aquí continuaban las caravanas su camino á la Mecca, ó hácia el Monte Sinai, lo que les proporcionaba nuevos cambios. Muchos Europeos atravesaban el Egipto en compañía de estas caravanas; pero los comerciantes que desembarcaban en Alejandría eran mirados con tan gran recelo, que se quitaban las velas y el timon de sus embarcaciones, y se inscribían sus nombres en un registro. Los mamelucos, cuya única renta consistía en los derechos que cobraban á los negociantes, favorecían no obstante á los Venecianos, y estos por su parte, sin asustarse de las excomuniones que lanzaban los papas contra los que tuviesen relacion con los mahometanos, trataban á estos con las mayores consideraciones. Pero si esta amistad llegaba á turbarse por diferencias surgidas entre ellos, se les veía presentarse en las costas con fuerzas amenazadoras, de la misma manera que actualmente lo hace la Inglaterra. Comercian con África los Italianos, los Marselleses y los Catalanes. El rey de Túnez cedió á los Pisanos la isla de Tabarca, donde se hacía la pesca del coral; también tuvieron relaciones con el imperio de Marruecos, de las cuales todavía se conservan documentos.

Los Venecianos habían obtenido además grandes privilegios de los Armenios, pueblo sobrio, activo é industrial, que despues de reconquistar su libertad en tiempo de las Cruzadas había buscado la alianza de los Europeos. Á solo los Venecianos les era permitido llevar al país camelotes y extraer el pelo de las cabras de Angora con exención de todo derecho; aparte de esto, tenían magistrados propios, y gozaban de la libertad absoluta de atravesar por la Armenia con las mercancías que exportaban de la Tauride y de la Persia (1). Aprovechábase Trebisonda de aquel tránsito para aumentar su poblacion con numerosas colonias, que hacían allí el comercio de especería. Mayores ventajas hubiera podido sacar Constantinopla; pero aniquilada y falta de vigor, dejaba que los Italianos cargasen con el trabajo y los beneficios del comercio.

La conquista de esta ciudad por los Latinos parece que debía poblar con colonias europeas el litoral de Levante, lo cual hubiera dado un nuevo impulso á la civilizacion, y un acrecentamiento incalculable al comercio; pero los reinos que allí fundaron los Latinos fueron de muy corta duracion. Por el contrario, era de esperar que las conquistas de los Turcos ten-

drian por resultado arrojar de Levante á los Europeos, é interrumpir las antiguas comunicaciones con el Oriente; pero los príncipes musulmanes establecidos á lo largo de la costa septentrional de África y sobre el Golfo Árábigo y el Pérsico, no hicieron causa comun con sus hermanos de Siria, y en su consecuencia no alimentaban odio contra los Cristianos. Así es que las ventajas de las Cruzadas no desaparecieron por completo, á pesar de su éxito desgraciado.

El dux Mocénigo calculaba que Venecia debía tener constantemente en circulacion diez millones de cequíes, es decir, tres mil barcos de cien á doscientas toneladas, tripulados con diez y siete mil marineros, trescientas naves del Estado con ocho mil hombres de tripulacion y cuarenta y cinco galeras con once mil. Aparte de los buques de particulares ocupados en la importacion y exportacion de mercancías, la república enviaba cada año veinte ó treinta galeones de transporte de mil á dos mil toneladas cada uno, con un cargamento de cien mil ducados. Una flota recorría las aguas del Mar Negro, otra las costas de Siria, y una tercera las de Egipto. La cuarta y mas importante cargaba de azúcar en Siracusa, y desde allí se dirigía á África para encontrarse en las ferias de Trípoli, de la isla de Gérbes en Túnez, Argel, Oran, Tánger, donde cambiaba sus mercancías con granos, marfil, esclavos, oro en polvo y otras producciones del país. Pasando despues el Estrecho de Gibraltar, proveía á Marruecos de hierro, cobre, armas y utensilios. Costeaba el Portugal y la España, donde compraba en los puertos de Almería, Málaga y Valencia lana, seda y trigo; caminando luego á lo largo de las costas de Francia, llegaba á Brujas, Ambéres y Lóndres, donde cambiaba los productos del Asia por lanas, pieles y otros géneros del Norte (1). Así es como la marina del Estado, al paso que secundaba las empresas mercantiles de los particulares que no podían armar bajeles por su propia cuenta, conseguía también mantenerse en ejercicio.

Nápoles cambiaba sus variados productos en Constantinopla, en el Mar Negro y en Marsella. Trani era un gran mercado de géneros asiáticos: Gaeta comerciaba con Berbería, y la Sicilia con Cataluña, Valencia y Murcia. Marsella, que desde su origen no había descuidado el comercio, lo aumentó con motivo de las Cruzadas, que con frecuencia iban á embarcarse en aquel puerto ó fletaban allí sus barcos. Balduino II concedió en 1117 un establecimiento en Jerusalem á los naturales de Marsella con exclusion de cualesquiera otros; y en 1190 poseía esta ciudad bastantes buques para transportar el ejército de Ricardo Corazon de Leon. Las diferencias entre Aragon y Carlos de Anjou, en que este príncipe envolvió á los Marselleses, perjudicaron en gran manera á su poder en el Mediterráneo.

(1) V. la pág. 513.

(1) Poseemos la relacion de los viajes del Genoves Sanstéfano, publicada en 1496. Este viajero fué á la India por la vía de Egipto, llegando hasta Sumatra. De vuelta á Cambaya se puso á servir á un mercader de Damasco. En Ormuz se unió á unos Armenios que se dirigían á Trebisonda, se embarcó para el Laristan, provincia persa, en donde solían atracar las naves salidas de la embocadura del Eufrates con direccion á la India. Esperó en el país de los Azamenos á las caravanas, y pasando por Ispahan, Kasbin y Soldania llegó á Tebriz, desde cuyo punto marchó á Alepo.